

Poner la vida en  
el centro:  
un camino de  
investigación-  
acción

*Reflexiones metodológicas y  
epistémicas del trabajo que  
venimos construyendo*

Equipo CEESP

Cuadernos metodológicos  
N°1

Cuadernos metodológicos N°1

# Poner la vida en el centro: un camino de investigación-acción

Reflexiones metodológicas y  
epistémicas del trabajo que  
venimos construyendo

Suzanne Kruyt  
José Octavio Orsag Molina  
Mónica Rocha Medina  
Huáscar Salazar Lohman  
Daniela Toledo Vásquez



Con el apoyo de:



Ajuntament  d'Igualada

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del Centro de Estudios Populares y no refleja necesariamente la postura de la Fundación Rosa Luxemburg. Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.

## **Presentación**

En el Centro de Estudios Populares (CEESP), nuestra labor investigativa se fundamenta en una serie de interrogantes que consideramos cruciales en las distintas realidades sobre las que venimos trabajando. Nos preguntamos constantemente sobre las implicaciones de hacer investigación en la actualidad, la relevancia de los procesos de investigación-acción y las problemáticas que merecen ser investigadas. Reflexionamos sobre las perspectivas desde las cuales deben abordarse estas cuestiones, los vínculos que establecemos con las comunidades con las que trabajamos, y el rol de estos grupos en el proceso de investigación.

Una pregunta central que guía nuestro trabajo es: ¿Qué significa realmente poner la vida en el centro en nuestros procesos investigativos? Esta interrogante nos lleva a explorar las conexiones entre nuestra metodología, el acercamiento a las organizaciones sociales y, también, enfoques de investigación, como la feminista o comunitaria.

Esta pregunta no es meramente retórica, sino que guía nuestra práctica investigativa y nos impulsan a repensar constantemente nuestros métodos y enfoques. Reconocemos que la investigación no es un proceso neutral o aislado, sino que está profundamente imbricado en las realidades sociales, políticas y económicas que estudiamos. La reflexión sobre estas interrogantes nos ha llevado a reconocer la necesidad de realizar un camino de reflexión profunda sobre el quehacer investigativo, es decir, sobre los procesos metodológicos.

## **Poner la vida en el centro**

Desde el 2021, el CEESP ha mantenido un diálogo continuo y fructífero con diversas organizaciones comunitarias de base, prestando especial atención a las voces de las mujeres que integran estas organizaciones. Estos diálogos no son conversaciones superficiales o unidireccionales, sino intercambios profundos que han puesto en el centro de la discusión temas cruciales para la reproducción de la vida.

En estos diálogos, hemos abordado temas como el agua, explorando su acceso, gestión y conservación. Hemos discutido sobre la salud, tanto individual como comunitaria, incluyendo aspectos de salud mental y emocional a menudo ignorados. La producción agrícola ha sido otro tema central, abordando métodos sostenibles, soberanía alimentaria y los desafíos que presenta el cambio climático. Hemos explorado la degradación de la tierra, sus causas, consecuencias y posibles soluciones. Los procesos migratorios han sido analizados en términos de sus impactos en las comunidades de origen y destino. Hemos discutido los desafíos y oportunidades que presenta el acceso a los mercados para las economías locales. Y, de manera crucial, hemos abordado la violencia en sus múltiples manifestaciones: al interior de las organizaciones sociales, en las comunidades y al interior de los hogares, prestando especial atención a la violencia hacia las mujeres.

La perspectiva que cultivamos de "poner la vida en el centro" no surge de la nada, sino que se nutre de múltiples discusiones y corrientes de pensamiento. Entre ellas se encuentran las que giran en torno a la producción de lo común y también los feminismos, en particular los ecofeminismos, que han puesto énfasis en la sostenibilidad de la vida y en la importancia de los cuidados. Por otro lado, las perspectivas ambientales han sido cruciales, alertándonos sobre la crisis ecológica y la necesidad de repensar

nuestra relación con la naturaleza. Los enfoques territoriales nos han ayudado a resaltar la importancia del lugar y las particularidades locales en los procesos sociales. Y las críticas a la lógica progresista nos han llevado a cuestionar la idea de un desarrollo lineal y uniforme, proponiendo alternativas al modelo de crecimiento económico ilimitado.

### *Perspectiva epistémica*

Desde el punto de vista epistémico, "poner la vida en el centro" implica un cambio radical en nuestra forma de entender y producir conocimiento. Este enfoque reconoce el valor intrínseco de toda vida, tanto humana como no humana, y subraya la profunda interdependencia que existe entre todas las formas de vida. Este reconocimiento no es meramente declarativo, sino que tiene implicaciones profundas para nuestro trabajo.

En primer lugar, amplía nuestro objeto de estudio. Ya no nos centramos únicamente en las dinámicas sociales humanas, sino que consideramos las interacciones complejas entre los sistemas sociales y ecológicos desde una clave de interdependencia. Esto significa que nuestras investigaciones deben tener en cuenta no solo las relaciones entre personas y grupos, sino también cómo estas relaciones se insertan en y afectan a los ecosistemas en los que se desarrollan.

En segundo lugar, este enfoque redefine nuestras prioridades de investigación. Nos lleva a preguntarnos qué conocimientos son realmente necesarios para sostener y mejorar la vida, en lugar de perseguir conocimientos que puedan ser interesantes desde un punto de vista académico pero desconectados de las necesidades reales de las comunidades y ecosistemas; o que simplemente pueden ser conocimientos funcionales a la dinámica de acumulación capitalista.

"Poner la vida en el centro" también promueve un enfoque amplio en la investigación. Nos impulsa a considerar las múltiples dimensiones de los fenómenos que estudiamos, reconociendo que la vida no se puede compartimentar en disciplinas académicas separadas. Esto requiere un esfuerzo constante por trascender las fronteras disciplinarias y buscar conexiones y sinergias entre diferentes campos de conocimiento.

Finalmente, este enfoque epistémico enfatiza la ética en la producción de conocimiento. Nos obliga a reflexionar constantemente sobre las implicaciones éticas de nuestro trabajo y a asumir la responsabilidad por los conocimientos que producimos. Nos preguntamos no solo si nuestras investigaciones son rigurosas desde un punto de vista metodológico, sino también si contribuyen al bienestar de las comunidades y ecosistemas con los que trabajamos.

### *Perspectiva metodológica*

Metodológicamente, "poner la vida en el centro" implica una serie de prácticas y enfoques que buscan alinear nuestro proceso de investigación con nuestros principios epistemológicos. Nuestro punto de partida es siempre la pregunta: ¿Qué acciones sostienen las organizaciones en las que se prioriza poner la vida en el centro?

Para responder a esta interrogante, hemos desarrollado una serie de prácticas metodológicas que caracterizan nuestro trabajo. En primer lugar, establecemos diálogos constantes y sostenidos con las comunidades. No nos limitamos a "recolectar datos" en visitas puntuales, sino que buscamos establecer relaciones a largo plazo que nos permitan comprender las dinámicas complejas de la cotidianidad de las organizaciones de base.

Estos diálogos implican una inmersión profunda en las dinámicas centrales de las comunidades. Buscamos comprender no solo lo que

las organizaciones dicen que hacen, sino lo que realmente hacen en su día a día. Esto a menudo implica dialogar sobre sus actividades, desde asambleas hasta trabajos comunitarios, lo que nos permite obtener una comprensión más profunda y matizada de sus realidades.

Un aspecto central de nuestra metodología es el mapeo de prácticas de cuidado. Prestamos especial atención a aquellas prácticas, a menudo invisibilizadas, que contribuyen al cuidado y la reproducción de la vida. Esto incluye desde el trabajo doméstico no remunerado hasta las prácticas de cuidado del territorio. Este mapeo nos permite visibilizar y valorar estas actividades fundamentales para la sostenibilidad de la vida.

Nuestros procesos de diálogo no son solo para "extraer información", sino para construir conjuntamente sentidos sobre las experiencias vividas. Esto implica sesiones de reflexión colectiva donde se analizan y nombran las experiencias, permitiendo a las comunidades articular y dar sentido a sus propias realidades.

Un aspecto crucial de nuestra metodología es la visibilización de lo invisibilizado. Nos esforzamos por sacar a la luz aspectos de la realidad social que suelen ser pasados por alto, como las diversas formas de violencia, los procesos de despojo, o las dinámicas de poder dentro de las propias organizaciones, en un ejercicio de desmonte del sentido común que subyace en la vida cotidiana. Este proceso de visibilización es fundamental para abordar problemas que a menudo quedan ocultos bajo la superficie de la vida cotidiana.

Utilizamos metodologías participativas, como la investigación-acción participativa, que involucra a los miembros de la comunidad como co-investigadores, no como meros "objetos de estudio". Esto no solo enriquece nuestra investigación con perspectivas diversas, sino que también contribuye al empoderamiento de las

comunidades, proporcionándoles herramientas e información para analizar y transformar sus propias realidades.

Nuestra aproximación metodológica se caracteriza por su flexibilidad y adaptabilidad. Reconocemos que cada contexto es único y que las realidades de las comunidades son dinámicas y cambiantes. Por lo tanto, estamos siempre dispuestos a adaptar nuestros métodos y enfoques en respuesta a las necesidades y circunstancias específicas de cada situación.

Otro aspecto importante de nuestra metodología es la atención a las emociones y los cuerpos. Reconocemos que el conocimiento no es puramente racional, sino que implica también dimensiones emocionales y corporales. Nuestras metodologías buscan integrar estas dimensiones, considerando no solo lo que las personas dicen, sino también cómo lo dicen, cómo lo sienten y cómo lo expresan a través de sus cuerpos.

Finalmente, un elemento clave de nuestra metodología es la devolución y validación constante de nuestros hallazgos. Compartimos regularmente nuestros análisis e interpretaciones con las comunidades, buscando su retroalimentación y validación. Este proceso no solo asegura la precisión de nuestras interpretaciones, sino que también contribuye a la apropiación del conocimiento por parte de las comunidades.

### *Perspectiva política*

"Poner la vida en el centro" no es solo un enfoque epistémico o metodológico, sino también una postura política radical y crítica. Esta postura se basa en el reconocimiento de que vivimos en un sistema social, económico y político que prioriza la acumulación de capital y la propiedad privada por encima de la sostenibilidad de la vida.

Nuestra perspectiva política implica, en primer lugar, un cuestionamiento activo del *status quo*. Desafiamos la naturalización del capitalismo depredador y sus lógicas de explotación tanto de las personas como de la naturaleza. Este cuestionamiento no es meramente teórico, sino que se traduce en un compromiso activo con formas alternativas de organización social y económica.

Una parte fundamental de nuestra postura política es la visibilización de alternativas. Buscamos identificar, analizar y difundir formas de organización social y económica que priorizan el bienestar colectivo y la sostenibilidad ecológica. Estas alternativas pueden ser pequeñas iniciativas locales o movimientos más amplios, pero todas comparten el compromiso de poner la vida en el centro de sus prácticas.

Nuestra crítica no se limita a la explotación económica, sino que abarca las múltiples formas de dominación que se entrelazan en nuestras sociedades. Cuestionamos las estructuras patriarcales, coloniales y racistas que se intersectan con el capitalismo para producir y reproducir desigualdades y formas de opresión. Este enfoque interseccional nos permite comprender cómo diferentes formas de dominación se refuerzan mutuamente y cómo deben ser abordadas de manera conjunta.

El apoyo a las luchas comunitarias es un aspecto central de nuestra postura política. Nuestro trabajo no se queda en el análisis, sino que busca contribuir activamente a las luchas de las comunidades por defender sus territorios, sus formas de vida y sus derechos. Esto puede implicar desde la producción de conocimientos que apoyen sus demandas hasta la participación directa en acciones de resistencia y construcción de alternativas.

Promovemos la construcción de lo común como una alternativa tanto al mercado del capital como al estado. Estudiamos y apoyamos formas de gestión colectiva de los recursos y los cuidados, entendiendo que estas prácticas son fundamentales para

la sostenibilidad de la vida y para la construcción de formas de organización social más justas y democráticas.

Nuestra política es prefigurativa, lo que significa que buscamos que nuestras propias prácticas de investigación y organización reflejen los valores y principios que defendemos. Esto implica un esfuerzo constante por democratizar nuestros procesos de producción de conocimiento, por cuidar las relaciones dentro de nuestros equipos de investigación, y por asegurar que nuestro trabajo contribuya de manera directa al bienestar de las comunidades con las que trabajamos.

Reconocemos y valoramos los conocimientos producidos fuera de la academia, especialmente por movimientos sociales y comunidades en resistencia. Este diálogo de saberes es fundamental para nuestra práctica política, ya que entendemos que la transformación social requiere de la articulación de diversos conocimientos y experiencias.

## **Una política de la vida cotidiana**

En el CEESP, entendemos que el quehacer político no se limita a las instituciones formales o a los grandes eventos históricos. Por el contrario, concebimos la política como una forma de socialidad y relacionamiento que se da fundamentalmente en la vida cotidiana. Esta perspectiva nos lleva a prestar atención a las interacciones diarias, los rituales cotidianos, las formas de organización doméstica y comunitaria que a menudo pasan desapercibidas en los análisis políticos convencionales.

Nuestra aproximación implica una politización de lo personal, reconociendo, siguiendo la tradición feminista, que muchos aspectos considerados "personales" o "privados" tienen dimensiones profundamente políticas. Esto nos lleva a analizar cómo las relaciones de poder y las estructuras sociales más amplias

se manifiestan y se reproducen en las interacciones cotidianas, en las decisiones aparentemente triviales, en los hábitos y rutinas que conforman nuestras vidas.

Prestamos especial atención a los espacios de decisión cotidianos. Nos interesa comprender cómo se toman decisiones en espacios como el hogar, la comunidad o las organizaciones de base, entendiendo estos como espacios políticos cruciales. Estas decisiones, aunque puedan parecer pequeñas o insignificantes, a menudo tienen impactos profundos en la configuración de las relaciones sociales y en la reproducción o transformación de las estructuras de poder existentes.

Un aspecto central de nuestra aproximación es el énfasis en la reproducción social. Ponemos el foco en las actividades y relaciones que permiten la reproducción diaria de la vida, desde el trabajo doméstico hasta el cuidado comunitario. Estas actividades, a menudo invisibilizadas y desvalorizadas en los análisis políticos y económicos convencionales, son para nosotros el corazón de la política, el terreno donde se juega la sostenibilidad de la vida.

Nos interesamos profundamente por las formas cotidianas de resistencia y subversión que las personas y comunidades despliegan frente a las diversas formas de dominación. Estas resistencias no siempre toman la forma de protestas abiertas o movimientos organizados, sino que a menudo se manifiestan en prácticas sutiles de desobediencia, en formas creativas de sortear las imposiciones del poder, en la preservación de saberes y prácticas ancestrales frente a las presiones de la modernización.

Analizamos cómo se construyen y mantienen los lazos sociales en la vida diaria, entendiendo esto como un proceso político fundamental. La creación y el mantenimiento de vínculos de solidaridad, de redes de apoyo mutuo, de espacios de encuentro y diálogo, son para nosotros procesos políticos de primer orden, fundamentales para la construcción de alternativas al

individualismo y la fragmentación social promovidos por el neoliberalismo.

Observamos cómo las relaciones de poder se manifiestan y se negocian en las interacciones diarias. Nos interesa comprender cómo las jerarquías de género, clase, raza, entre otras, se reproducen o se desafían en los gestos más cotidianos, en las formas de hablar, de ocupar el espacio, de distribuir las tareas.

Finalmente, estudiamos cómo las personas y comunidades construyen sentido sobre su realidad a través de sus prácticas cotidianas. Nos interesa comprender cómo se elaboran narrativas, cómo se construyen identidades, cómo se articulan visiones del mundo a partir de las experiencias vividas día a día.

Esta política de la vida cotidiana no niega la importancia de las estructuras más amplias o de los procesos históricos de larga duración. Sin embargo, nos permite ver cómo estos se manifiestan y se reproducen (o se desafían) en el día a día de las personas y comunidades. Entendemos que es en este terreno de lo cotidiano donde se juegan muchas de las posibilidades de transformación social.

## **Procesos colectivos antes que individuales**

En el CEESP, ponemos un fuerte énfasis en los procesos colectivos, entendiendo que las grandes transformaciones sociales son siempre el resultado de esfuerzos conjuntos y no de acciones individuales aisladas. Esta perspectiva se basa en el reconocimiento de la profunda interdependencia que existe entre todos los seres humanos.

Entendemos que nadie puede sobrevivir o prosperar de manera completamente autónoma. Todos dependemos de redes de cuidado, de sistemas de producción y distribución, de

conocimientos acumulados colectivamente a lo largo de generaciones. Esta interdependencia no niega la autonomía individual, sino que la sitúa en un contexto más amplio de relaciones y responsabilidades mutuas.

Creemos firmemente en el poder de la inteligencia colectiva. Hemos observado una y otra vez cómo las soluciones a problemas complejos a menudo emergen de la interacción y el diálogo entre diferentes perspectivas y experiencias. Los procesos colectivos permiten la confluencia de diversos saberes y habilidades, generando respuestas más ricas y matizadas a los desafíos que enfrentamos.

Al enfocarnos en procesos colectivos, buscamos evitar la mirada que concentra el poder en líderes o caudillos. Promovemos formas de liderazgo distribuido y rotativo, entendiendo que el liderazgo es una función que puede y debe ser ejercida por diferentes personas en diferentes momentos, de acuerdo a las necesidades y contextos específicos.

Los procesos colectivos nos permiten escuchar y valorar una diversidad de voces, incluyendo aquellas que a menudo son marginadas o silenciadas en los espacios tradicionales de toma de decisiones. Prestamos especial atención a las voces de las mujeres, de las disidencias sexuales y de género, de las personas con discapacidad, de las personas racializadas, entre otros grupos históricamente excluidos.

Hemos observado que los procesos colectivos tienden a ser más sostenibles en el tiempo. No dependen de la energía o el carisma de un solo individuo, sino que se sostienen en el compromiso y la participación de muchos. Esto les permite resistir mejor los embates del tiempo y las dificultades, adaptarse a circunstancias cambiantes y regenerarse continuamente.

Los procesos colectivos crean oportunidades de aprendizaje mutuo. Todos los participantes tienen la posibilidad de aprender de los demás, creando un entorno de crecimiento y desarrollo continuo. Este aprendizaje no se limita a conocimientos formales, sino que incluye habilidades sociales, formas de resolución de conflictos, capacidades organizativas, entre muchos otros aspectos.

Al trabajar colectivamente, la responsabilidad por los éxitos y los fracasos se comparte. Esto puede reducir la presión sobre individuos específicos y fomentar una cultura de apoyo mutuo. Los errores y dificultades se convierten en oportunidades de aprendizaje colectivo, en lugar de motivos de culpabilización individual.

Finalmente, los procesos colectivos fortalecen los lazos comunitarios y crean un sentido de comunidad, de pertenencia y propósito compartido. Esto es fundamental en un contexto de creciente fragmentación social y pérdida de vínculos comunitarios.

En nuestra práctica, este énfasis en lo colectivo se traduce en el fomento de metodologías de investigación participativas, en la promoción de espacios de reflexión y toma de decisiones colectivas dentro de nuestro propio equipo, en la valoración y visibilización de las contribuciones de todos los miembros de las comunidades con las que trabajamos, y en el diseño de procesos de investigación que fortalezcan las capacidades colectivas de las comunidades.

## **No hay neutralidad en el quehacer investigativo**

En el CEESP, rechazamos categóricamente la noción de una ciencia social neutral u objetiva. Reconocemos que toda investigación está inevitablemente influenciada por los valores, perspectivas y contextos de quienes la realizan. Esta postura no implica un relativismo absoluto o un abandono del rigor científico, sino un

reconocimiento honesto de las condiciones en las que se produce el conocimiento.

Aceptamos que nuestras propias experiencias, valores y posiciones sociales influyen en nuestras preguntas de investigación, en nuestras metodologías y en nuestros análisis. En lugar de pretender una neutralidad imposible, optamos por ser explícitos sobre nuestras posiciones y compromisos políticos y éticos. Creemos que esta transparencia no solo es más honesta, sino que también permite una evaluación más adecuada de nuestro trabajo por parte de otros.

Siguiendo a pensadores como Orlando Fals Borda, entendemos que la investigación social es inherentemente política, ya sea que reconozcamos esto explícitamente o no. Toda investigación se realiza en un contexto social y político específico, y sus resultados tienen implicaciones políticas, independientemente de las intenciones de los investigadores. Reconocer esto nos permite asumir de manera más consciente y responsable las implicaciones de nuestro trabajo.

Nuestro trabajo de investigación no busca solo describir la realidad, sino contribuir a su transformación en direcciones más justas y sostenibles. Esto no significa que manipulemos los datos o forcemos nuestras conclusiones para que se ajusten a nuestras preferencias políticas. Por el contrario, significa que orientamos nuestras preguntas de investigación y nuestros esfuerzos hacia temas que consideramos relevantes para los procesos de transformación social, y que nos esforzamos porque nuestros hallazgos sean útiles para las luchas y procesos de las comunidades con las que trabajamos.

Reflexionamos críticamente sobre quién produce el conocimiento, para quién y con qué propósitos. Nos interesa cuestionar las relaciones de poder en la producción de conocimiento, reconociendo que históricamente la academia ha sido un espacio de

reproducción de desigualdades y exclusiones. Buscamos democratizar los procesos de producción de conocimiento, involucrando a las comunidades no como objetos de estudio, sino como sujetos activos en la investigación.

En la práctica, nuestra postura de no neutralidad se traduce en ser explícitos sobre nuestras posiciones y compromisos en nuestras publicaciones y presentaciones. Involucramos a las comunidades en la definición de las preguntas y objetivos de investigación, asegurando que nuestro trabajo responda a sus intereses y necesidades. Compartimos y discutimos nuestros hallazgos con las comunidades antes de publicarlos, buscando su retroalimentación y validación.

Reflexionamos constantemente sobre las implicaciones éticas y políticas de nuestro trabajo, y buscamos que nuestra investigación sea útil para las luchas y procesos de las comunidades con las que trabajamos. Entendemos que el conocimiento es una herramienta poderosa, y asumimos la responsabilidad de usar esa herramienta de manera ética y en beneficio de quienes más lo necesitan.

## **La relación del CEESP con las organizaciones de base**

En el CEESP, nos esforzamos por establecer relaciones equilibradas y respetuosas con las organizaciones de base con las que trabajamos. Esta relación es fundamental para nuestro enfoque de investigación y está en el corazón de nuestra metodología de "poner la vida en el centro".

Nuestra relación con las organizaciones de base se caracteriza, ante todo, por el respeto mutuo. Reconocemos y valoramos profundamente el conocimiento, la experiencia y la autonomía de estas organizaciones. Entendemos que ellas son las expertas en sus propias realidades, con una comprensión profunda de sus contextos, desafíos y potencialidades que ningún investigador

externo podría igualar. Al mismo tiempo, esperamos que se respete nuestro rol y contribución como investigadores, reconociendo que podemos aportar perspectivas, herramientas analíticas y conexiones que pueden ser valiosas para las organizaciones.

Buscamos establecer un diálogo genuino y horizontal con las organizaciones de base. Esto significa que nos esforzamos por crear espacios donde tanto nosotros como las organizaciones podamos expresar nuestras perspectivas, preocupaciones y desacuerdos de manera abierta y respetuosa. No nos vemos como "expertos" que vienen a "enseñar" a las comunidades.

Evitamos cuidadosamente adoptar una postura paternalista, muy típica en la academia y en las ONG. Reconocemos que las organizaciones de base tienen sus propios conocimientos, estrategias y capacidades, y que nuestro papel no es dirigirlas o "salvarlas", sino apoyar y potenciar sus propios procesos. Esto implica a menudo un delicado equilibrio entre ofrecer nuestras perspectivas y conocimientos, y respetar la autonomía y los procesos de toma de decisiones de las organizaciones.

Aunque respetamos profundamente a las organizaciones de base, no asumimos que siempre tienen la razón o que sus perspectivas son infalibles. Mantenemos una postura crítica y constructiva, dispuestos a cuestionar y ser cuestionados. Creemos que este tipo de intercambio crítico y respetuoso es fundamental para el crecimiento mutuo y para la producción de conocimientos más robustos y útiles.

Buscamos que nuestra contribución como investigadores complemente y fortalezca el trabajo de las organizaciones, sin sustituirlo o dirigirlo. Esto puede implicar aportar herramientas metodológicas, facilitar conexiones con otras organizaciones o instituciones, o proporcionar análisis que ayuden a contextualizar las luchas locales en marcos más amplios. Siempre nos esforzamos por asegurar que nuestras contribuciones respondan a las

necesidades y prioridades expresadas por las propias organizaciones.

La transparencia es un principio fundamental en nuestra relación con las organizaciones de base. Somos claros sobre nuestros objetivos, métodos y limitaciones, y esperamos la misma transparencia de las organizaciones con las que trabajamos. Esto incluye ser honestos sobre los posibles beneficios y riesgos de nuestra colaboración, y sobre las limitaciones de lo que podemos ofrecer.

Reconocemos que la confianza se construye con el tiempo y a través de acciones concretas. Por ello, nos comprometemos a mantener relaciones a largo plazo con las organizaciones y a cumplir nuestros compromisos. Entendemos que la confianza es un recurso precioso que debe ser cuidado y nutrido constantemente.

Somos flexibles en nuestra aproximación, reconociendo que cada organización es única y que las realidades sobre el terreno son dinámicas y a menudo impredecibles. Estamos dispuestos a adaptar nuestros planes y métodos para responder a las necesidades y realidades cambiantes de las organizaciones.

Buscamos que la relación sea mutuamente beneficiosa. Si bien nuestro objetivo principal es apoyar a las organizaciones de base, también reconocemos que aprendemos enormemente de estas colaboraciones. Este aprendizaje mutuo es una parte fundamental de nuestra aproximación.

Finalmente, asumimos la responsabilidad por nuestras acciones y decisiones en relación con las organizaciones de base. Estamos abiertos a la retroalimentación y la crítica, y nos esforzamos por aprender y mejorar constantemente nuestra práctica.

Esta forma de relacionamiento implica un proceso continuo de aprendizaje y ajuste. Requiere una reflexión constante sobre nuestro papel como investigadores y sobre las dinámicas de poder

inherentes a la relación entre investigadores y comunidades. Es un desafío constante, pero creemos que es fundamental para una práctica de investigación ética y transformadora.

## **Nuestros conocimientos se ponen a prueba en la realidad**

En el CEESP, reconocemos que aunque nos acercamos a las comunidades con ciertas ideas y marcos teóricos, es en el diálogo directo y sostenido con las organizaciones de base donde realmente llegamos a comprender la profundidad y complejidad de los problemas que enfrentan. Este principio es fundamental en nuestra aproximación metodológica y refleja nuestro compromiso con una investigación arraigada en las realidades vividas de las comunidades.

Entendemos que el conocimiento siempre está situado en contextos específicos. Los problemas que parecen evidentes desde fuera pueden tener dimensiones y matices que solo se revelan al sumergirse en el contexto local. Por ejemplo, lo que desde una perspectiva externa puede parecer un simple problema de gestión de recursos, al adentrarse en el contexto local puede revelar complejas dinámicas de poder, conflictos históricos no resueltos, o profundas dimensiones culturales y espirituales.

Reconocemos que la realidad social es siempre más compleja y multifacética de lo que nuestros marcos teóricos iniciales pueden captar. Por muy sofisticados que sean nuestros conceptos y teorías, siempre hay aspectos de la realidad que escapan a nuestras categorizaciones previas. Es en el encuentro con la realidad concreta donde nuestras teorías son puestas a prueba, refinadas y a menudo desafiadas.

Por estas razones, mantenemos una flexibilidad metodológica en nuestro trabajo. Estamos dispuestos a modificar nuestras preguntas de investigación, métodos y enfoques en respuesta a lo que

aprendemos en el campo. Si descubrimos que nuestras preguntas iniciales no captan adecuadamente las preocupaciones reales de la comunidad, no dudamos en reformularlas. Si nuestros métodos resultan inadecuados para captar la complejidad de la situación, buscamos adaptarlos o desarrollar nuevos enfoques.

Vemos la investigación como un proceso iterativo de aprendizaje y ajuste, no como una aplicación lineal de un diseño predeterminado. Cada interacción con la comunidad, cada entrevista, cada observación, es una oportunidad para refinar nuestra comprensión y ajustar nuestro enfoque. Este proceso iterativo nos permite desarrollar una comprensión cada vez más profunda y matizada de las realidades que estudiamos.

Mantenemos una actitud de apertura hacia descubrimientos y perspectivas inesperadas que pueden emerger en el proceso de investigación. A menudo, son estos hallazgos inesperados los que proporcionan las ideas más valiosas y transformadoras. Por ejemplo, lo que comienza como una investigación sobre prácticas y problemas agrícolas puede revelar profundas cuestiones sobre la violencia política, algo que ya nos ha sucedido.

En la práctica, este enfoque implica iniciar nuestros proyectos con una fase exploratoria de diálogo abierto con las comunidades. En lugar de llegar con un plan de investigación completamente formado, comenzamos escuchando las preocupaciones, aspiraciones y perspectivas de la comunidad. Esto nos permite co-construir con la comunidad un proceso de investigación que sea verdaderamente relevante y útil para ellos.

Estamos dispuestos a reformular nuestras preguntas de investigación y objetivos en respuesta a lo que aprendemos. Si descubrimos que nuestras preguntas iniciales no captan las preocupaciones reales de la comunidad, las ajustamos. Si emergen nuevas cuestiones que no habíamos anticipado pero que son cruciales para la comunidad, las incorporamos a nuestro estudio.

Incorporamos espacios regulares de reflexión y ajuste en nuestros diseños de investigación. Estos espacios nos permiten hacer un paso atrás, evaluar lo que hemos aprendido hasta el momento, y ajustar nuestro enfoque según sea necesario. A menudo, involucramos a miembros de la comunidad en estos procesos de reflexión, lo que nos ayuda a asegurar que nuestras interpretaciones y ajustes estén alineados con las perspectivas locales.

Nos esforzamos por valorar y documentar los conocimientos y perspectivas locales sobre los problemas. Esto no solo enriquece nuestra comprensión, sino que también ayuda a validar y visibilizar formas de conocimiento que a menudo son marginadas en los discursos académicos y políticos dominantes.

Buscamos comprender no solo los problemas en sí, sino cómo son percibidos y experimentados por diferentes miembros de la comunidad. Reconocemos que dentro de una misma comunidad puede haber diversas perspectivas y experiencias, y nos esforzamos por captar esta diversidad en nuestra investigación.

Finalmente, estamos atentos a las conexiones inesperadas entre diferentes problemas o aspectos de la realidad local. A menudo, lo que inicialmente parecen ser problemas separados resultan estar profundamente interconectados. Por ejemplo, cuestiones aparentemente distintas como la degradación ambiental, la migración y los conflictos intergeneracionales pueden revelarse como aspectos interconectados de un proceso más amplio de transformación social y económica.

En este texto, el equipo del Centro de Estudios Populares (CEESP) reflexiona sobre su metodología de investigación-acción y su perspectiva epistémica de trabajo con comunidades y organizaciones de base. Se examina críticamente el enfoque de "poner la vida en el centro", explorando cómo abordar temas cruciales como el agua, la salud, la producción agrícola y la violencia. El equipo analiza su valoración de los procesos colectivos, su reconocimiento de la política en la vida cotidiana, y su rechazo a la neutralidad en la investigación. Esta reflexión profunda revela el compromiso del CEESP con una práctica investigativa transformadora, arraigada en realidades concretas, destacando la importancia de relaciones respetuosas y horizontales en la producción de conocimiento.

**CEESP**

CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

Con el apoyo de:



Ajuntament  d'Igualada